



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal
Año IX
Nº 05
9.11.2014

Evangelio del Domingo

Hablaba del templo de su cuerpo

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 2, 13-22).

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: *«Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre.»*

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: *«El celo de tu casa me devora.»*

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: *«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»*

Jesús contestó: *«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»*

Los judíos replicaron: *«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»*

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 2, 13– 22).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: “Centesimus Annus” (Resumen núm. 25).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (5).
Servidores:	San Daniel Comboni y sus Misioneras y Misioneros (1. El Fundador).

Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

Resumen del nº 25

Los acontecimientos que sucedieron el año 1989 (derribo del muro de Berlín) ofrecen un ejemplo de éxito de la voluntad de negociación y del espíritu evangélico contra un adversario decidido a no dejarse condicionar por principios morales: son una amonestación para cuantos, en nombre del realismo político, quieren eliminar del ruedo de la política el derecho y la moral. Ciertamente la lucha que ha desembocado en los cambios del 1989 ha exigido lucidez, moderación, sufrimientos y sacrificios; en cierto sentido, ha nacido de la oración y hubiera sido impensable sin una ilimitada confianza en Dios, Señor de la historia, que tiene en sus manos el corazón de los hombres.



Uniendo el propio sufrimiento por la verdad y por la libertad al de Cristo en la cruz, es así como el hombre puede hacer el milagro de la paz y ponerse en condiciones de acertar con el sendero a veces estrecho entre la mezquindad que cede al mal y la violencia que, creyendo ilusoriamente combatirlo, lo agrava.

Sin embargo, no se pueden ignorar los innumerables condicionamientos, en medio de los cuales viene a encontrarse la libertad individual a la hora de actuar: de hecho la influncian, pero no la determinan; facilitan más o menos su ejercicio, pero no pueden destruirla. No sólo no es lícito desatender desde el punto de vista ético la naturaleza del hombre que ha sido creado para la libertad, sino que esto ni siquiera es posible en la práctica. Donde la sociedad se organiza reduciendo de manera arbitraria o incluso eliminando el ámbito en que se ejercita legítimamente la libertad, el resultado es la desorganización y la decadencia progresiva de la vida social.

Por otra parte, el hombre creado para la libertad lleva dentro de sí la herida del pecado original que lo empuja continuamente hacia el mal y hace que necesite la redención. Esta doctrina no sólo es parte integrante de la revelación cristiana, sino que tiene también un gran valor hermenéutico en cuanto ayuda a comprender la realidad humana. El hombre tiende hacia el bien, pero es también capaz del mal; puede trascender su interés inmediato y, sin embargo, permanece vinculado a él. El orden social será tanto más sólido cuanto más tenga en cuenta este hecho y no oponga el interés individual al de la sociedad en su conjunto, sino que busque más bien los modos de su fructuosa coordinación. De hecho, donde el interés individual es suprimido violentamente, queda sustituido por un oneroso y opresivo sistema de control burocrático que esteriliza toda iniciativa y creatividad. Cuando los hombres se creen en posesión del secreto de una organización social perfecta que hace imposible el mal, piensan también que pueden usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira, para realizarla. La política se convierte entonces en una «religión secular», que cree ilusoriamente que puede construir el paraíso en este mundo.

Resumen biográfico

Parece como si Teresa se hubiera venido generando desde los comienzos del cristianismo; comenzara a vislumbrarse en el Medievo; fuera fruto inconfundible del siglo XVI español y anunciara una religiosidad futura. Sufrió influjos de todas las corrientes del siglo XVI: de franciscanos, jesuitas, dominicos, San Juan de Ávila y Juan de la Cruz. Directa o indirectamente se hallan en ella huellas de los principales movimientos de espiritualidad de entonces: savonarolismo, erasmismo, protestantismo, alumbradismo, espiritualidad del recogimiento e Inquisición.



Algunos datos significativos:

1. 1515, 28 de marzo. Nace Teresa. Su padre fue D. Alonso Sánchez de Cepeda y su madre, Dña Beatriz de Ahumada.
2. 1516, Lutero publica su famoso libro sobre la *Teología alemana*.
3. 1517, Lutero se rebela contra la bula del Papa.
4. 1518, Magallanes comienza la vuelta al mundo.
5. 1520, Se rebelan los comuneros. Lutero es declarado hereje por la bula "Exurge".
6. 1521, Derrota de los comuneros en Villalar. San Ignacio cae herido en Pamplona.
7. 1521, Teresa lee vidas de Santos.
8. 1527, Nace Felipe II.
9. 1529, Persecución contra los alumbrados.
10. 1531 Teresa ingresa en las agustinas de Santa María de Gracia.
11. 1533, Teresa decide hacerse religiosa.
12. 1534, Enrique VIII publica el acta de Supremacía.
13. 1535, Teresa entra en la Encarnación.
14. 1537, Teresa hace su profesión. San Ignacio se ordena de sacerdote.
15. 1540, Fundación de la compañía, de Jesús.
16. 1542, Nace san Juan de la Cruz.
17. 1554, Conversión de Santa Teresa.
18. 1556, Abdica Carlos V en Felipe II.

Daniel Comboni, hijo de campesinos pobres, fue el primer Obispo de África Central y uno de los más misioneros más grandes de la historia de la Iglesia. Nació en Limone sul Garda (Brescia, Italia) el 15 de marzo de 1831. A los nueve años deja el pueblo para ir a Verona, al Instituto que el P. Mazza fundó para jóvenes valiosos, pero sin recursos. En Verona descubre su vocación sacerdotal, cursa los estudios de filosofía y teología y se abre a la misión de África Central, atraído por el testimonio de los primeros misioneros del Instituto Mazza.



En 1854 es ordenado sacerdote y tres años después parte para África junto a otros cinco misioneros del Instituto Mazza, llegando a Jartum, la capital de Sudán, después de cuatro meses de penoso viaje. El impacto de la realidad Africana es muy fuerte. En seguida se percata de las dificultades que la misión comporta: enfermedades, clima insoportable, fatigas, muerte de compañeros misioneros, pobreza por doquier. Pero su entusiasmo no decae y así se lo escribía a sus padres: *«Tendremos que fatigarnos, sudar, morir; pero hacerlo por amor de Jesucristo y de la salvación de las almas más abandonadas de este mundo, es suficiente para no desistir en esta gran empresa»*.

En 1864, de regreso en Italia, elabora su famoso *«Plan para la regeneración de África»*, un proyecto misionero que pretende *«Salvar África por medio de África»*. Para conseguirlo ha de involucrar a la sociedad europea y a la propia Iglesia y a ello dedica todas sus fuerzas, sembrando la conciencia misionera por toda Europa, pidiendo ayudas a todas las instituciones, publicando una revista de animación misionera y fundando dos institutos religiosos: en 1867, los Misioneros y en 1872 las Misioneras Combonianas.

Participó como teólogo del Obispo de Verona en el Concilio Vaticano I y consigue que 70 obispos firmen una petición en favor de la evangelización de África Central (*Postulatum pro Nigris Africae Centralis*). El 2 de julio de 1877, es nombrado Vicario Apostólico de África Central y consagrado Obispo un mes más tarde. Se confirma así que sus ideas y sus acciones, que muchos consideran arriesgadas e incluso ilusorias, son eficaces para el anuncio del Evangelio y la liberación del continente africano.

En 1880 Comboni vuelve a África por octava y última vez para continuar la lucha contra la esclavitud y consolidar la actividad misionera, enfrentando muchas dificultades y no pocas incomprendiones. El 10 de octubre de 1881, convencido de que *«yo muero, pero mi obra no morirá»*, muere a causa de una grave enfermedad contraída en uno de sus viajes por la selva. El papa Juan Pablo II le beatifica el 17 de marzo de 1996 y le canoniza en la Basílica de San Pedro de Roma el 5 de octubre de 2003.

Continuará (2.- Su Obra Misionera).